

LA JMJ DE RÍO DE JANEIRO: **¡MIRAD LA FE SOBRE LA PLAYA!**



La impresionante fotografía de los tres millones de jóvenes peregrinos durmiendo en la playa de Copacabana, con la que abrió la portada del diario *O Globo* de Río de Janeiro el 28 de Julio de 2013, quedará para siempre impresa en nuestras retinas como el símbolo del triunfo de la fe y de los jóvenes del Papa.

Esta es la juventud del Papa, es uno de los eslóganes que con más frecuencia hemos cantado y escuchado cuantos hemos tenido la gracia y la dicha de participar en la JMJ de Río. Sí, en efecto, los jóvenes católicos, nos han dado, una vez más, un ejemplo de intrepidez y parresia evangélica a todos.

¿Por qué y para qué hemos peregrinado a Río de Janeiro jóvenes de todos los rincones de la tierra?, ¿para hacer turismo? No, evidentemente no. Aunque Brasil sea un país ciertamente apetitoso para visitar y disfrutar de sus innumerables ofertas turísticas, uno no se embarca en una aventura como la que hemos vivido, pasando frío, durmiendo en el suelo, haciendo dieciséis horas de autobús, etc., por vivir un aventura americana, sobre todo, si has tenido que apostar por ahorrar durante dos años el dinero necesario para pagarte la peregrinación y has optado que sacrificar las vacaciones u otros compromisos personales por estar presente en la JMJ. Entonces, ¿por qué y para qué hemos peregrinado a Río de Janeiro? A la *Jornada Mundial de la Juventud*, celebrada este año en Río de Janeiro, los jóvenes han peregrinado por la fe, para vivir una experiencia de fe, y ser portadores de ella, en sus ambientes y trabajos, en sus ciudades y comunidades.

Con las palabras *por la fe*, el autor de la Carta a los Hebreos (Cap. 11) señala, en diecisiete ocasiones, las *obras realizadas* por los grandes *testigos de la fe* a lo largo de la historia de la salvación. *Por la fe*, el Papa emérito Benedicto XVI en la Carta Apostólica *Porta Fidei*, nos presenta, completando el relato bíblico, la peregrinación de la fe, desde la Virgen María hasta los últimos testigos contemporáneos nuestros: “Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. *Ap* 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban”, invitándonos, también, a nosotros a “vivir por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia” (nº 13). Los jóvenes que han

peregrinado a Río de Janeiro para participar en la JMJ acompañando al Papa Francisco lo han hecho *por la fe*, nada más y nada menos. A la hora de buscar la *clave* para interpretar este acontecimiento eclesial, solamente se puede encontrar una respuesta: los jóvenes católicos han peregrinado *por la fe*. Las JMJ son esencialmente una profunda vivencia y experiencia eclesial de la fe como lo ha testificado el Papa Francisco en su primera Carta Encíclica *Lumen Fidei* al hacer la siguiente afirmación: “Todos hemos visto cómo, en las Jornadas Mundiales de la Juventud, los jóvenes manifiestan la alegría de la fe, el compromiso de vivir una fe cada vez más sólida y generosa. Los jóvenes aspiran a una vida grande. El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades” (nº 53).

La fe crece cuando se da comparte y se da, Benedicto XVI nos recordaba, en efecto, que “la fe sólo crece y se fortalece creyendo; no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un *in crescendo* continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre como más grande porque tiene su origen en Dios” (*Porta fidei*, nº 7). Las JMJ son un ámbito eclesial propicio para verificar esta afirmación del Papa. La JMJ de Río ha sido una experiencia profunda de fe y para la fe. ¡En cuantas ocasiones hemos escuchado en labios de los hermanos brasileños decir: *vosotros, los peregrinos, sois para nosotros, Cristo mismo que nos visita!* ¡Cómo no dar gracias a Dios por habernos hecho vivir en carne propia la comunión de la fe que atraviesa fronteras y continentes, que nos hermana



con familias de todas las condiciones sociales (hemos dormido en favelas y en chalets de lujo, hemos compartido mesa y comida con hermanos ricos y pobres, ¡*hemos compartido la misma fe!*). Sí, en Río de Janeiro, unidos al Pastor supremo de la Iglesia Católica, al que Santa Catalina de Siena llamaba el *dulce Vicario de Cristo en la tierra*, nos hemos sentido enviados por sus palabras: *Vayan sin miedo para servir.*